

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Memorias geológicas de daño y resistencia frente al extractivismo megaminero



Por Marcela Cecilia Marín¹

El extractivismo ha sido caracterizado (Svampa, Antonelli, 2009; Gudynas, 2009; Machado Araújo, 2014) como un modelo de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004). Se trata, en primer lugar, de un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de “recursos naturales” y/o bienes comunes, en gran medida no renovables, y en el avance de fronteras extractivas hacia territorios considerados improductivos. En segundo lugar, se caracteriza por la exportación de bienes primarios a gran escala, entre ellos, metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc, litio, etc.). En tercer lugar, cabe mencionar la escala de los emprendimientos y la envergadura de las inversiones. Se trata de mega-emprendimientos en los que intervienen grandes corporaciones transnacionales en redes multiescalares (local, regional, tendencialmente global) y multiactoriales (Estado, empresas, Think Tanks). En cuarto lugar, se caracteriza por la afectación del territorio que combina dinámicas de enclave con dinámicas de desplazamiento de otras formas de producción y expulsión de pueblos/comunidades (no solo humanas) (Svampa 2015, p. 21-22) Según Svampa, el extractivismo se inserta en un contexto de cambio de época dado por el pasaje (rupturas y continuidades) del Consenso de Washington [CW] al Consenso de los Commodities [CC]” (Svampa, 2017, p. 55- 60) Este pasaje puede pensarse en términos de “una profundización en la dinámica de desposesión o despojo de tierras, recursos y territorios” (Svampa 2015, p. 22).

El extractivismo megaminero se sostiene a partir de la disponibilidad de cuerpos, humanos y no humanos, materialidad in-orgánica, geológica (subterránea, terrestre, aérea, espacial) devenida exceso y resto: formaciones arqui-tectónicas que transportan narrativas. La dureza y duración mineral atraviesan intereses económicos, políti-

¹ Profesora Asistente en la cátedra Teorías de los Discursos Sociales II, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. marceceimarín@gmail.com

cos, académicos. Dado que nuestro estado-nación (moderno-colonial) conserva en su nombre trazas de memorias minero-metalíferas (argentum), lo geológico no puede escindirse de la política territorial. Si consideramos, a su vez, que la estética no puede pensarse por fuera de su vínculo con la política (Rancière, 2014) entonces lo geopolítico debe entramarse con indagaciones geosóficas (Parikka, 2021, p. 56) y geopoéticas (Parikka, 2021, p. 136; Bolaños, 2020, p. 269-278).

Problematizamos lo fuera de escena, lo no mostrado, y el exceso de lo que se da a ver en el proceso extractivo. Nuestra propuesta intenta acercarse a un momento del proceso extractivo no visibilizado debido a que esta práctica queda comprendida dentro de la propiedad privada que delimita cada firma/empresa propietaria de cada yacimiento. El concepto de “antropobsceno” (Parikka, 2021. Véase nota 51, p. 66 y 67) nos permite pensar el extractivismo megaminero como patrón de acumulación basado en la extracción y disponibilidad de materias y memorias geológicas. Ob-scenas resultan, por ejemplo, las dinamitaciones o voladuras de montañas, la utilización de agua y energía, los open pits o tajo rajo, las escombreras, las lixiviaciones con cianuro y otras sustancias tóxicas, los diques de cola, los derrames y ríos contaminados, la violación a derechos humanos y no humanos (Svampa, Antonelli, 2009, Machado Aráoz, 2014; Ceruti, 2018) pero también, la obscenidad se refiere a una lógica de exposición y explotación visual y semiótica (Parikka, 2021, p. 67; Lazzarato, 2006, p. 113) que constituyen, por su parte, otra forma de inversión, por ejemplo, las imágenes publicitadas en páginas empresariales/institucionales de las corporaciones mineras al exponer montañas dinamitadas y vueltas canteras encendidas con las luces del progreso y desarrollo² Lazzarato sostiene que “el capitalismo contemporáneo no llega primero con las fábricas. Ellas llegan después, si llegan... El capitalismo llega primero con las palabras, los signos, las imágenes” (2006, p. 113) Las inversiones mineras, entonces, en nuestro planteo, se corresponden con inversiones semióticas.

2 Minera Alumbrera. (2023) Imágenes. Argentina. Recuperado de: <http://www.alumbrera.com.ar/publicaciones/galeria-multimedia/imagenes>

Una de ellas, que singularmente especula nuestro trabajo, guarda relación con el juego de inversión que podemos hacer a partir del grafico triádico de Peirce (Magariños de Moretín, 1983, p.86). Si tuviéramos que dibujar geométricamente una montaña, por lo general, lo haríamos a partir de un triángulo, figura icónica que también se utiliza para representar el signo. La semiótica desplegada por las explotaciones mineras nos permite jugar con la geometría del signo a partir de la dinamitación que “invierte” la cima o pico en open pit, de montaña a cantera: semiótica extractiva.³

Desde un “materialismo geológico” (Parikka, 2021, p. 135), el concepto de geopoéticas opera a través de lógica de compost (Haraway, 2019), que ensambla prácticas de resistencia, imaginaciones artísticas, saberes científicos y técnicos, grafías no humanas como parte de una resistencia de la materia geológica; geopoiesis es una forma de simpoiesis que nos permite interrogarnos por las conexiones entre lo orgánico y lo inorgánico. Como concepto y deriva metodológica se inscribe a nivel de suelo y subuselo y ensambla memorias minerales, tiempos estratigráficos, trazas geológicas.

Como una cuerda o un cordón, la Cordillera de los Andes, se sostiene a partir de sus acumulaciones y erosiones, de las memorias geológicas -pero también interculturales y comunales- que tejen distintas materialidades orgánicas e inorgánicas que en ella se compostan. Desde una semiótica material, mundana, situada, postulamos una apertura geosemiótica para interrogarnos singularmente por cosmo-grafías, escrituras no humanas, trazas conservadas en la cordillera como tejido ch'ixi⁴ que entrama y composta capas disyun-

3 Una versión más extendida de esta parte del trabajo ha sido presentada a una revista académica para su evaluación y posible publicación, bajo el nombre *Fabular escrituras con montañas* (marzo, 2023).

4 “La piedra es ch'ixi”, sostiene Rivera Cusicanqui. Así como “los esquistos mineros (fragmentación y mezcla de minerales por obra de movimientos tectónicos de diversas capas geológicas)” el tejido ch'ixi entrama, de forma creativa, opuestos, al margen de binarismos e hibridaciones o síntesis. Como las piedras, las entidades ch'ixi “son poderosas porque son indeterminadas, porque no son ni blancas, ni negras, son las dos cosas a la vez”. Las piedras, este gris manchado, lo ch'ixi aparecen como lo disyuntivo. La piedra ch'ixi, que se mueve entre el arriba y el abajo, hace de su indeterminación una no clausura, no agota los sentidos; los abre a otras temporalidades. De manera que ch'ixi, en nuestra lectura, tiene implicancias geológicas. Sin embargo,

tivas de memorias de resistencias contra formas de acumulación y desposesiones coloniales, patriarcales y extractivas. Como señala Machado Aráoz, 1492 inaugura una nueva era geológica y civilizatoria en la cual la nueva minería irrumpe como una extraña fuerza geológica. En clave geográfica y geopolítica, América, entonces, se inscribe “como territorio minero de la geografía colonial” (2014, p. 86) y el Cerro Rico de Potosí, como marca paradigmática “para comprender la geografía histórica de la minería no solo en la región sino en el mundo” (2014, p. 87). En esta genealogía, Minera La Alumbra abre, en nuestro planteo, otro tiempo geológico en la zona cordillerana que afecta a Argentina ya que con este yacimiento se inaugura el neoextractivismo megaminero en nuestro país⁵ (Machado Aráoz, 2014).

En el despliegue de ciertas narrativas del fin, encontramos el nombre Antropoceno considerado como tiempo o evento límite según el cual el hombre devino fuerza geológica capaz de afectar la vida en la tierra (Svampa, 2019) Haraway recupera a Anna Tsing para retomar lo que ella sugiere como punto de inflexión y pasaje entre el Holoceno y el Antropoceno. Este punto podría encontrarse en “la eliminación de la mayoría de los refugios, a partir de los que podrían reconstituirse diversos ensamblajes de especies (con o sin personas) después de eventos significativos” (Haraway, 2019, p. 154), entre los cuales podemos consignar la megaminería y el fracking, entre otros. Postulamos, entonces, que la dinamitación de las montañas puede ingresar como parte de los refugios que se vienen perdiendo.

Frente a este evento límite que marca discontinuidades, rupturas y pérdidas, la propuesta de Haraway intenta cultivar formas imaginables que abracen recomposiciones y reconfiguraciones de refugios, a partir de trabajos y juegos colaborativos entre terranos (humanos y no humanos) que vuelvan posible “el florecimiento de ricos ensamblajes multiespecies” (Haraway, 2019, p. 155) y la rehabili-

Rivera Cusicanqui introduce otra noción clave “wut walanti” que introduce “lo irreparable, aquello que se rompe, la piedra rota”, que, en el planteo de la autora, se entrama con la fisura colonial que nos atraviesa (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 81).

5 Atlas de Justicia Ambiental (2018). Bajo la Mina Alumbra, Catamarca, Argentina. Recuperado de: <https://ejatlas.org/conflict/bajo-la-alumbra-mine-argentina/?translate=es>

tación parcial de la vida en un este planeta dañado: “Somos compost, no posthumanos”. Se trata de reconstruir refugios como actividad cosmológica para volver posible una “recomposición biológica-cultural-política-tecnológica sólida y parcial” que albergue el luto (no solo humano) por las pérdidas y destrucciones irreversibles. Incluso, para pensar “lo irreparable” de una piedra rota (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 81).

Una perspectiva arqueológica liberada de “las últimas sujeciones antropológicas” nos permite -contra la actividad sintética de un sujeto, la soberanía de una conciencia y la restitución del hombre- considerar que se escribe “para perder el rostro” (Foucault, 2007, p. 27-30). Como fuerza o poder, “escribir es luchar, resistir; escribir es devenir [con]; escribir es cartografiar” (Deleuze, 2015, p. 71). Desde esta perspectiva, postulamos un desplazamiento del trabajo arqueológico con restos a un trabajo cosmológico con trazas (Vinciguerra, 2020) como escrituras y memorias de daños y resistencias (humanas y no humanas) ante las pérdidas que acontecen con cada dinamitación.

Desde una línea semio-geológica consideramos que:

En las historias que contamos [narración, cálculo, acumulación] está implicado mucho más que las palabras usamos. Ellas cuentan las historias de los medios y la mediación, de la materialidad y la Tierra. Los relatos mismos son de una escala de duraciones geológicas en principio demasiado lentas como para que podamos aprehenderlas (Parikka, 2021, p. 51)

Hay en y entre estas “materias que usamos para pensar otras materias” (Haraway, 2019, 35) “menos palabras y más de esa materia semiótica a-significante [que] impone su presencia” (Parikka, 2021, p. 51) Esta línea recupera cierto “entramado geofilosófico” planteado por Deleuze y Guattari en el cual “las nociones de estratos, sedimentaciones, articulaciones dobles, y la de un modelo alternativo al de signifiante-significado, son introducidas como una vía hacia una teoría postantropocéntrica” (Parikka, 2021, p. 52). La geología como “modo material y no humano” de interrogar el pensamiento vuelve posible reformular “la estratificación material de la genealogía” en términos geológicos (Parikka, 2021, p. 52-53). Inscribimos, entonces,

las resistencias (humanas y no humanas) y sus prácticas de escritura como artes de memoria en términos ya no solo arqueológicos y genealógicos sino geológicos (Cohen, 2015). El subsuelo, lo subterráneo, que tiembla bajo nuestros pies, acumula y composta capas. Tiempos profundos, duraciones no lineales, tierras que sostienen vidas, se sublevan y resuenan en ensamblajes geológicos. “No es de extrañar que lo geológico mismo resulte estar más definido por sus huecos y minas, y por la ausencia de un estrato final determinante” (Parikka, 2021, p. 54). Las excavaciones mineras exponen la obscenidad de los (des)fundamentos, el subsuelo de tiempos y trabajos humanos y no humanos que suponen el modelo colonial, industrial y capitalista hasta el presente.

A partir de lo dicho, entonces, consideramos las marcas inscritas en las montañas como trazas, de daño y resistencia. La trazabilidad de un cuerpo (humano y no humano) es la capacidad que tiene de trazar y ser trazado. En este punto, cabe señalar la dureza y la duración mineral para pensar la potencia de conservación de trazas singulares que se acumulan en montañas, canteras, escombreras, por ejemplo. Este trazarse de un cuerpo aparece como una “escritura prelingüística” llamada memoria. Memoria considerada como “inscribirse y escribirse del cuerpo en el mundo, como conexión y concatenamiento de imágenes y signos” (Vinciguerra, 2020, p. 71) que suponen trazas. La trazabilidad de un cuerpo indica una “escritura cósmica”, que no repone un comienzo o final, un autor o un sujeto sino una inmanencia al hacerse de las cosas (Vinciguerra, 2020, p. 73). A partir de trazas (escritura y memoria) conservadas en algunas montañas de nuestra cordillera efecto de daños producidos por el extractivismo postulado como modelo, también háptico, de acumulación por desposesión y trazas efecto de resistencias y supervivencias, postulamos un agenciamiento mínimo para estas geo-cosmo-grafías (Vinciguerra, 2020, p. 71-74), escrituras geológicas y cosmológicas: fuerza/hender/afección- traza/marca- superficie de inscripción. Nuestro trabajo considera singularmente la dureza y duración mineral como superficie de inscripción, en su potencia política de conservar trazas. Como sostienen los colectivos de resistencia “la montaña sigue de pie gracias a su gente” postulamos la memoria (fuerza/ interpre-

tante) y sus formas de escritura/inscripción (trazas, signos, imágenes) en términos de resistencia humana y no humana.

Estas geo-cosmo-grafías forman parte de una escritura geológica y cosmológica como práctica de las artes de memoria de resistencias humanas y no humanas.⁶ Como forma de devenir-con, generar-con lo orgánico y lo inorgánico, lo que vive a nivel del suelo, subsuelo, atmósfera y en continuidad material con su naturaleza astral (Coccia, 2017, 94), nuestro trabajo introduce una deriva de simpoiesis a geopoiesis. A partir de ella, recuperamos el término geopoéticas⁷ (Parikka, 2021, p. 136; Bolaños, 2020, p. 269-278) para postular una articulación en términos de ensamblajes colectivos/ compostajes disyuntivos entre prácticas de resistencia comunales situadas, imaginaciones artísticas, saberes científicos y técnicos, grafías no humanas como memoria de la materia geológica.

Desde una semiótica material situada y mundana consideramos la potencia narrativa de la materia. En este sentido consideramos tales grafías como parte de una semiótica cosmológica, una semiosis del mundo viviente humano y no humano, puesto que los signos y la significación no resultan territorio exclusivo de mentes humanas y de sistemas humanos de pensamiento (Kohn, 2021, p. 44). Habitamos (habitar y hábito) redes de semiosis más que humanas que nos acogen (Kohn, 2021, p. 59). Como la orquídea que, con su forma, interpreta y hace memoria de la abeja extinta,⁸ interrogamos cómo interpretan otros agentes (Benett, 2022) la pérdida de las montañas. De esta pregunta se deriva la posibilidad de postular, a partir de una semiótica material, de una semiótica cosmológica, que alberga la potencia afectiva de la vida inorgánica, una geosemiosis (Benett, 2022)

6 THIRDTalks. (s.d.) Montañas en resistencia. Universidad de Artes de Ámsterdam. Recuperado de: <https://thirdtalks.org/>

7 Instituto Internacional de Geopoéticas (s.d) Cuadernos de Geopoética. Francia. Recuperado de: <https://www.institut-geopoetique.org/es/cuadernos-de-geopoetica>

8 “nada queda de la abeja, pero sabemos que existió por la forma de la flor. Es una idea del aspecto que tenía la abeja hembra para la abeja macho... tal y como la interpretó la planta” (véase Bee Orchid en Haraway, 2019, p. 115).

Referencias bibliográficas

- Benett, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología de las cosas*. CABA: Caja Negra.
- Bolaños, M. (2020). *Geopoéticas*. En Cangí, A. y González, A. (Comps.) *Meditaciones sobre la tierra*. Vicente López: Red editorial.
- Cerutti, D. (2022). *Cartografía de violencias (d)enunciadas y (en)tramadas; propuesta metodológica para el análisis de casos de conflictos en torno a proyectos extractivos*. Letras verdes. FLACSO Ecuador.
- Coccia, E. (2017). *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*. Bs. As.: Miño y Dávila.
- Cohen, J. J. (2015). *Stone: an ecology of the inhuman*. Universidad de Minnesota: EUA.
- Gudynas, E. (2009) Diez tesis urgentes sobre el extractivismo. (pp 187-225). En: AAVV. *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: CAAP y CLAES.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Bs. As: Paidós
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. Bs. As. Siglo veintiuno editores.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Genera parentesco en el Chthuluceno*. Bs. As: Ed. Consonni.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>.
- Kohn, E. (2021). *Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*. Bs. As: Hekt.

- Lazzarato, M. (2006) Políticas del acontecimiento. Bs. As: Tinta Limón.
- Machado Aráoz, H. (2014). Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea. CABA: Mardulce.
- Magariños de Moretín, J (1983). El signo. Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce, Morris. Bs. As: Hachette.
- Parikka, J. (2021). Una geología de los medios. CABA: Caja negra.
- Ranciére, J. (2014). El reparto de lo sensible. Estética y política. Bs. As: Prometeo.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Bs. As: Tinta Limón.
- Svampa, M.; Antonelli, M. (eds.) (2009). Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Bs. As: Biblos.
- (coord.) (2015). El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea. Los Polvorines. Bs. As: Ediciones UNGS.
- (2017). Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. CABA: Edhasa.
- (2019). Antropoceno, perspectivas críticas y alternativas desde el sur global. En Futuro presente. Perspectivas desde el arte y la política sobre la crisis ecológica y el mundo digital. Speranza, G (comp). 2019. Bs. As: Siglo XXI.
- Vinciguerra, L. (2020). La semiótica de Spinoza. CABA: Cactus.